

Una búsqueda de 63 años por la paz en Medio Oriente

Atlanta Journal Constitution - AJC

26 de noviembre, 2010

Por Michael B. Oren*

Imaginen una solución de dos estados para el conflicto israelí – palestino: un estado judío que viva junto a un estado palestino en paz permanente, con fronteras abiertas e, incluso, unión económica. ¿Acaso suena como una fantasía? No lo fue, hace exactamente 63 años atrás, cuando la Asamblea General de Naciones Unidas votara a favor de la Resolución 181, dividiendo lo que, por entonces, se conocía como Palestina en dos estados independientes, uno judío y otro árabe. El mundo árabe iba a dar la bienvenida a los judíos, luego de 2000 años de exilio, en retorno a su tierra natal. No hubiera habido ningún conflicto árabe – israelí, ni refugiados palestinos, y tampoco terroristas suicidas. Medio Oriente se vería de un modo muy diferente. Si tan sólo...

Mientras que el liderazgo sionista aceptó la Resolución 181, y los judíos de todo el mundo bailaban eufóricamente en las calles, los estados árabes la rechazaron. Peor aún, juraron aniquilar al nuevo estado judío y mandar a sus habitantes – muchos sobrevivientes del Holocausto – hacia el mar. Los ataques comenzaron al día siguiente, dejando incomunicadas a las comunidades judías en la Galilea y dejando a 100.000 judíos de Jerusalén sin alimentos ni agua. Sin embargo, seis meses más tarde, el estado judío – conocido como Israel – declaró su independencia. El Presidente Harry S. Truman hizo que, los Estados Unidos, fuera la primera nación del mundo en reconocer a Israel pero, los árabes, estaban decididos a destruirlo. Seis ejércitos atacaron a los defensores israelíes pobremente armados. No obstante, luego de una guerra brutal, en la que un 1% de la población israelí – el equivalente a 30 millones de americanos hoy – murió, Israel triunfó.

Sin embargo, el conflicto recién comenzaba. Luego de múltiples guerras e innumerables ataques terroristas, Israel permanece comprometido con la solución de dos estados. De hecho, en el año 2000 y nuevamente en el 2008, Israel ofreció la condición de estado absoluta a los palestinos tanto en la Margen Occidental como en Gaza, sólo para ser nuevamente rechazados y sujetos a la violencia. Más recientemente, el Primer Ministro israelí Benjamin Netanyahu se unió al Presidente Barack Obama exhortando a los líderes palestinos a regresar a la mesa de negociaciones. Hasta ahora, su invitación no recibió respuesta.

Esto es una tragedia – no sólo para los israelíes quienes deben continuar enviando a sus hijos e hijas a que defiendan sus hogares sino, también, para los palestinos.

Israel es una historia de revelación. Luego de haber absorbido a más de un millón de refugiados judíos provenientes de Medio Oriente, Europa y África, y forjarlos en una nación de habla hebrea, Israel es la única democracia que funciona en la región. Publicamos más poesía y documentos científicos, per capita, que cualquier otro país en el mundo. Y recientemente Tel Aviv fue considerada como la tercera ciudad más atractiva del planeta. Tenemos todo esto sin la paz. Una imagen que también podría tenerla incluida.

Los palestinos, en contraste, pasaron gran parte de las últimas seis décadas esforzándose por hacer fracasar la Resolución 181. En lugar de construir instituciones democráticas viables e invertir en la educación de sus hijos, inculcaron el odio y exaltaron "la resistencia armada".

Recientemente, no obstante, una nueva generación de líderes palestinos surgió y comenzó a emular el modelo de Israel de construcción del estado. La ley y el orden fueron restablecidos en las ciudades de la Margen Occidental, las que tan sólo hace unos años atrás eran escenario de luchas sangrientas, y la economía palestina se posiciona entre las de más rápido crecimiento en el mundo. Sin embargo, aún persisten numerosos obstáculos, por encima de todo el sometimiento de los palestinos de Gaza por parte de Hamas, un grupo extremista islámico dedicado al asesinato de todos los israelíes – de hecho a todos los judíos en el mundo. Mientras tanto, el liderazgo moderado en la Margen Occidental, aún se niega a reunirse con Israel en una mesa de negociaciones.

Aún estamos esperando. Nuestros padres y madres fundadores estuvieron dispuestos a dividir nuestra tierra natal con otro pueblo que también la consideraba su patria, y así vivir juntos, en paz, y también nosotros lo estamos. Estamos dispuestos a dejar de lado el pasado y unirnos a los palestinos para crear un futuro provechoso para nuestros pueblos. Queremos que los palestinos experimenten la independencia de la que hemos gozado y, de ese modo, podremos, juntos, convertir nuestras espadas en rejas de arado, e invertir nuestros recursos en tecnología en lugar de armas.

Pero, el primer paso para hacer realidad esa visión, requiere que los palestinos se sienten junto a nosotros, frente a frente, y comenzar la seria tarea de promover la paz. Sesenta y tres años más tarde, a pesar de las tragedias y el derramamiento de sangre, nuestra mano permanece extendida.

* Michael B. Oren es Embajador de Israel en los Estados Unidos.